



*Porqué el descanso es
muerte y la vida lucha,
adoptamos la acción*

Editorial

El discurso del camarada Arrese, pronunciado en el Teatro Calderón de Valladolid con motivo del X Aniversario de la fusión de Falange Española con las J. O. N. S., es una voz que se alza para encontrar su eco adecuado en los medios politiqueros —que nunca han de faltar—, tan aficionados a las componendas, vaselinas y paños calientes. No fué un discurso brillante, ni un discurso trascendental; fué ni más ni menos, un discurso falangista; nada de demagogias ni falsedades. La verdad expuesta con una claridad meridiana, señalando a los eternos culpables de los sinsabores de nuestra Patria.

Está comprobado por la dolorosa realidad, que esos señores, que ya empiezan a cargarnos y a dar fin con nuestra paciencia; esa gente de circunstancias y amoldamientos, no está dispuesta a sacrificar ni un ápice de su tanto por ciento de la cuenta bancaria por la totalidad de la dignidad nacional, y parten del principio característico y cómodo para ellos, de que todos los resortes que toque el Estado —llámese Nacional-sindicalista, democrático, o como sea— están bien tocados mientras no sufran merma sus intereses y conveniencias particulares. Esos señores no sienten la Patria ni desean la sociedad justa que implacablemente implantará la Falange.

No sabemos cómo expresarnos para que definitivamente nos entiendan; tienen una viga de proporciones tan gigantescas en sus ojos que no les deja ver que España con la potencia de su Ejército, de la Falange y del Caudillo, conservará, a pesar de todos los acontecimientos que puedan acaecer interiores y exteriores —¿se comprende bien?, incluso exteriores—, la dignidad y el provecho de todos los españoles. Y no lo decimos hoy para que trascienda fuera de nuestros, relativamente, estrechos medios locales; lo decimos para que no se mueva de aquí, de Granollers, que si en el resto de España son pocos numéricamente, en Granollers hay que considerarlo crecido el número de esos señores profesionales de las transigencias y arreglos que encima de hablar ya en un lenguaje untuoso y componedor, desprecian la obra social que ha llevado y lleva a cabo la Falange, y sienten antipatía al Frente de Juventudes porque a pesar de todos, incluso de ellos, se educa a la juventud granollerense en los más genuinos y auténticos sentires falangistas "por culpa —dicen ellos— de unos cuantos ilusos que aún creen en lo de permanente que entraña la Falange".

A esos señores nos gustaría que entendieran al camarada Arrese cuando dice que "la Falange ha elegido el camino de la intransigencia —que no es inflexibilidad táctica, sino permanencia doctrinaria—, y si en aras de esa doctrina ha llevado a la muerte a toda una generación sana y alegre —que no es la del 98 precisamente, decimos nosotros—, no ha sido porque nos empuje a ello una vocación pendenciera y camorrista, sino porque sabemos que no existe otro camino que el nuestro para salvar a España". Pero las anteriores palabras causan efectos parecidos o idénticos a los que causaba la famosa espada de Bernardo, y les es más cómodo, para ahorrarse de quitar la viga de sus ojos, decir que no entienden de alta política.

La característica de la juventud actual, heredera de una juventud combatiente y gloriosamente impetuosa, es la impaciencia. Desde un tiempo para acá, nos aconsejan que, haciendo un esfuerzo y sacrificio, pongamos freno a la misma. Nosotros cumplimos la consigna..., pero que no lancen las campanas al vuelo los señores que en esta editorial nos ocupan. No castramos el espíritu rebelde de la juventud falangista; por el contrario, con esbronces oportunos les enseñamos a ser rebeldes en el aceptar las cosas e instituciones caducas y, desde luego, les señalamos claramente a los hombres políticamente seniles para que cuando llegue la hora de la verdadera y fecunda Revolución Nacional-sindicalista, nuestras compactas escuadras, forjadas entre el silencio y el menosprecio, les desplacen al lugar donde por natural relevo les corresponde.